

del Marquesado; Chalco, Xochimilco, Cuiclahuac, Mizquic, Culhuacan, Izta-
palapan, Matlatzinco y montes de Xilotepec, Chiapan, Mazahuacan, Xocoti-
tlan, Cuahuacan, Cilan, Ocuilan, y finalmente, de todos los pueblos sujetos á
la corona mexicana, y para ello fueron con varas y poder del rey, que era una
caña con dos nudos de pluma. Fueron Aculhuacatl, Huitznahua, Tlailotlac,
Tocuiltecatl, Chalchiuhtepehua, Mixcoacaylotlac, Hezhuahuacatl, Tlacocheal-
catl y Natlahucatl, todos los cuales llevaban el mismo poder del rey *Ahuitzotl*,
y fueron á todos los pueblos sujetos, para que conforme la gente que tuviera
cada uno, sacaran, como sacaron á tantos pobres miserables, para que fuesen
pobladores de las tierras dichas, adonde fueran ricos y señores absolutos de
las tierras yermas de Oztoman y Alahuiztlan, que eran tierras muy fértiles, con
huertas, rios, fuentes, lagos, cacahuatales, árboles frutales, montes, casas des-
pobladas de los que murieron en la guerra con tanta crueldad, no perdonando
á niños, mujeres ni viejos, que todos fueron muertos por un rasero, sin ningun-
a culpa muertos con toda crueldad, y con la gente de los pueblos iba entre
ellos un mayoral que los rigiera y gobernara, guiara y adiestrara en los asien-
tos, con sosiego y consuelo de las mujeres y niños, y que de cada pueblo fue-
ran veinte casados, y un mayoral casado que habia de ir con ellos. Hechas las
embajadas fueron contentos, porque todos los pueblos sujetos á la corona de
México vinieron para ir á poblar. Volviéronse los embajadores, y habiendo
dado cuenta de su embajada en todos los pueblos con el mismo mando y orden
de el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl Tlacaeltzin*, los cuales les agradecieron su
trabajo y los enviaron á descansar á sus casas.

Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: señor, ahora resta que vengan estos seño-
res de Aculhuacan y de Tecpanecas para que se elijan dos señores y goberna-
dores, y estos sean perpétuos señores y sus hijos y descendientes en ambos
pueblos despoblados de Oztoman y Alahuiztlan. Dijo *Ahuitzotl*: señor, yo soy
mucbacho, estoy en vuestra mano; ¿cómo tengo de hacer ni guiar eso si vos no
lo haceis que sois mi padre y señor? Llamó luego *Cihuacoatl* á *Tlancalqui* y
dijole: haced venir á todos los principales. Llegados ante él, les propuso *Cihuacoatl*
diciendo: ya os es notorio, amigos y señores, cómo ya todos los pueblos
han sido llamados, y vendrán ya: nuestros hijos los mexicanos están ya esco-
gidos para ser pobladores: ahora resta que entre vosotros todos señaleis dos
señores que sean señores absolutos y gobernadores de los pueblos de Oztoman
y Alahuiztlan, y que sean mexicanos y no de Aculhuacan ni Tecpanecas, sino
que nuestros mexicanos sean señores y no otros, como siempre lo hemos sido
nosotros de todas las naciones del mundo. Oído esto por los principales, dijo
el uno de ellos que querian hacer acuerdo entre ellos y cabildo: fueron llegados
á sus consistorios y juntas, adonde solian, que llamaban *Telpochcalco*, remi-
tióse allí avisasen de esto á las estancias de Iztacalco, Popotlan, Coatlayauh-
can, Acolhuacan, y resumida tan larga prolijidad de los mexicanos, Aculhua-
ques y Tacuba, determinaron que fuesen de las cuatro estancias sujetas: de Iz-
tacalco, Popotlan, Coatlayauhcan y de Acolnahuac veinte casados principales,
y que no fuesen otros de otros pueblos; concluido esto parecieron ante el rey
Ahuitzotl y *Cihuacoatl*, y dijéronles lo que quedaba determinado, los que eran
y se nombraron, de que se holgaron los reyes, y venidos á su presencia les pro-
pusieron una larga oracion, diciéndoles cómo ellos habian de ser señores de

los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan, así ellos como sus hi-
jos y descendientes; y que en los dos años primeros, en cada seis meses les
enviarían para ellos, sus mujeres é hijos ropas de varon y mujeriles, y quinien-
tas cargas de todo género de mantas, y que los demas que quedaron en Telo-
loapan habian de servirles y sembrarles sus sementeras, labrar sus cacahua-
tales, frutales, y desde cinco años en adelante enviar sus tributos como los pro-
prios que vivian antes, y con esto fueron muy contentos. Luego dieron á cada
uno de los veinte cinco pares de vestidos, otros tantos á sus mujeres, y les die-
ron y señalaron á cada uno cinco ó seis personas que llevasen sus cargas, me-
tates de moler, xicaras, chiquihuites, tecomates, cántaros, hasta entender y
saber de la calidad de la tierra; y asimismo entendió que no vais tan solo vo-
sotros, porque van de dentro de México Tenuchtitlan, de los cuatro barrios Mo-
yotlan, Teopan, Atzacualco, Tlocalpan, (1) y va asimismo gente de Aculhua-
can, de Tacuba, Xochimilco, Chinampanecas y Chalco, y de los pueblos de
tierra caliente Coayxtlahuacan, Toluca y otros muchos pueblos que llevan sus
principales y caudillos, y vosotros lo habeis de ser de todos ellos. Juntados
todos los de los pueblos se hallaron nueve mil casados, y se repartieron en tres
partes, que fueron á cada pueblo tres mil. Hizo llamar el *Ahuitzotl* á todos los
mayordomos que hiciesen traer de vestir para todas aquellas gentes, hombres
y mujeres. Acabados todos de vestir en la presencia de los reyes, todos cuatro
Ahuitzotl, *Cihuacoatl*, *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*, habiendo consolado á
todos se partieron, llevando la guía tres señores principales de México; otros
dos de Tezcucó y de Tacuba y de todos los demas pueblos, los cuales se vol-
vieron despues de haberlos dejado y repartido en los tres pueblos, quedando
sosegados y contentos. Dentro de cuatro meses se volvieron los principales
mexicanos y señores, dejándoles encargado que viesen y recibiesen á los me-
xicanos, comarcanos y sujetos á la corona de México cuando llegasen allá, y á
los arrieros y tratantes, dándoles todo lo necesario, pues entendian eran como
embajadores y miradores de los pueblos, y que hiciesen buen tratamiento á sus
vasallos y vecinos cercanos de las costas, y que estuviesen muy sobre aviso con
los vecinos que tienen cerca á los de Mechoacan, que son enemigos capitales de
los mexicanos. Con esto y con decilles que se jactasen siempre de ser mexicanos,
y por tales habidos y tenidos, venidos y llegados al paraje de *Tultzalan*, *Acaltza-
lan*, venedizos chichimecas viejos antiguos de *Tuxpalatl*, *Matlatlatl*, *Ninepa-
nian*, *Atlalayan*, *Michin*, *ypan mani coatl yzomocayan Cuauhtli*, y *Tlacua-
yan*, México *Tenuchtitlan*, como decir, en el agna clara como la pluma rica
dorada azul, una agua sobre otra, donde hierve y espuma el agua, asiento de
pescado, adonde silba la gran culebra, en el comedero del águila, caudal si-
tuado en México *Tenuchtitlan*. Despues de haber dicho esto comenzaron á ca-
minar por su orden, saliendo de una calle; al pasar por el templo se arrodilla-
ron todos, humillándose al *Huitzilopochtli*, y pasaron por la puerta del gran
palacio, guiando á cada ciento un mayoral que llamaban *Tecnenenque Achca-
cauhtin*, *Tequihuaques*, y esto con un resonido de gemidos, lloros, sollozos,

(1) En capítulos anteriores ha repetido el autor que los cuatro barrios de México se
nombraban Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuecopan.

que daba gran dolor y compasion, en especial unas mujeres con otras, llevando las mujeres sus criaturas cargadas, y á los mayorillos los llevaban del brazo: los maridos iban cargados con sus ropas y esteras en que dormir, tomando la delantera los Tamemes, para volverse otra vez con los principales. Primero iban los mexicanos, despues los de Aculhuacan, luego los Tecpanecas, luego los de Coatlalpan; los de tierra caliente, Chalco, Chinampas, Nauh-teuctli, Cuauhtla, Monteros, Matlatzinco, Ocuilan, Tenantzinco, Mazahuacan, Xoxtitlan, Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Cuahuacan, con todos los demas pueblos. Aquel dia hicieron noche en Xalatlahuco; vinieron luego á recibirlos todos los pueblos de por allí comarcanos con muchos bastimentos de comidas, muchísimas ramadas, que se juntaron para este recibimiento ocho pueblos de gentes con dobladas comidas y ropas que les dieron con expreso mandato de el *Ahuitzotl*, y en todos los parajes y partes que llegaban á hacer noche, en todos ellos de cada pueblo les daban su comida, mantas, rosas y perfumaderos. Llegados á Teloloapan partieron la gente en tres partes igualmente, y de las casas que habia hechas y habian sido de los muertos, las mejores tomaron los mexicanos; y asimismo los pueblos cercanos á ellos mandaron llevasen maíz, frijol, *huauhtli*, chile, tomate, pepita, xícaras, cántaros, metates, tocomates, esteras y petates. Pasados cuatro meses de su llegada, habiendo renovado casas, arado las tierras, sembrado y limpiado los árboles de cacao, que no faltó cosa que hacer, se despidieron de ellos los mayores *Ahcacauhtin*, y llegados á México *Tenuchtitlan* todos los que habian ido á dejarlos, de cada pueblo uno, relataron su llegada y asiento y el contento con que quedaban, de lo que quedó *Ahuitzotl* muy consolado y *Cihuacoatl* en especial se holgaron de que en los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan quedasen mexicanos: y sus mayores de ellos los de Tezcuco y Tacuba presentaron luego lo que habian traído de los pueblos, cacao, algodón, cantarillos de miel, frutas de todo género. Acabado esto les pusieron la mesa y comieron muy cumplidamente: luego les dieron ropas y se fueron á sus casas á descansar.

CAPITULO LXXV.

De cómo por haber muerto los indios de la costa nombrados Xuchtlan, Amaxtlan, Izhuatlan, Miahuatla, Tecuantepec, Xolotlan, á los mercaderes mexicanos, fueron contra ellos, los vencieron y mataron y quedaron por vasallos de la corona mexicana.

Juntáronse como entre ellos era uso y costumbre los tratantes, mercaderes y arrieros, nombrados *Ostomeca* de México Tenuchtitlan, Aculhuacan, Cuauhtitlan, Tultitlan, Tecpanecas, Tenayuca, Cuitlachtepec, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, todos mercaderes para haber de hacer viaje y camino largo; como era en los pueblos arriba dichos de la costa á traer cacao, plumería, oro, piedras preciosas, cueros adobados de tigre, pájaros pequeños de preciadas plumas. Llegados á los pueblos de ellos, preguntáronles y dijéronles: ¿que queréis vosotros aquí? ¿De dónde sois? Respondieron los mexicanos: no queremos mas de hacer noche en vuestro pueblo, que somos unos miserables tratantes que buscamos nuestras vidas, y somos de lejos tierras. Con esto quedaron indignados y juntaron mucha gente para matarlos aquella noche. Entendido por los mexicanos, juntáronse todos en uno porque estaban distantes y apartados: y aunque estaban sobre vela despues de media noche dieron con ellos estando durmiendo, y los mataron á todos, y aunque quisieron huirse de entre sus manos no pudieron, y así murieron todos, salvo uno que se hizo como uno de ellos y escapó aquella noche que vino á amanecer diez leguas del pueblo y pueblos: todos los demas murieron, y robaron, y llevaron los cuerpos de los muertos á